

MARIPOSAS (2016)

Jesús Martínez García

ÍNDICE

Tú y yo

[Soneto a Dios](#)

[En todo](#)

[En mí](#)

[Dios mío](#)

[Como un río en su cauce](#)

[Encanto](#)

[Si Tú no estás](#)

La cita en el dolor

[Hoy vienes sin adornos](#)

[Me estás mirando, Dios](#)

[Se me ha abierto el cielo](#)

[Enfermo de Dios](#)

[Beneficios](#)

[Espero en el dolor](#)

[Misterio doloroso](#)

[En carne viva](#)

Eucaristía

[Dios perdido](#)

[Visita al Santísimo](#)

[El Sagrario](#)

[Comunión corporal](#)

[Quisiera ser el pan](#)

[Eres de milagro](#)

En tu luz

[Luz poética](#)

[Tu nombre en cada cosa](#)

[Todavía es de noche](#)

[Vía purgativa](#)

[Vía iluminativa](#)

[Vía unitiva](#)

[Oh noche deseada](#)

[Siempre](#)

[La puerta de la Luz](#)

SONETO A DIOS

Soy poeta, un trémulo indigente
en la esquina del tiempo de las rosas,
me adueño del mensaje de las cosas,
por eso me han nombrado confidente.

Necesito soñar y, de repente,
apresar las palabras, mariposas
escritas en el aire tan graciosas,
que vienen y se van tras de mi mente.

Nombrar, crear, oficio trabajoso.
Quietas en el papel, al fin reposo.
Con su enigma de pétalos en vuelo,
sorprenden y se posan en el suelo
del alma que contempla el mismo sueño:
tienen en Ti, Lector, su nuevo dueño.

[\(Índice\)](#)

EN TODO

Yo sé, Señor, que estás en cualquier parte,
como el polvo que aún no se ha posado
en la galaxia que el microbio llama Alfombra.
Que estás en cada célula que puebla los cere-
bros
del niño no nacido y de su madre
que le canta por dentro soledades.
No te podemos ver, estás al fondo
de los pulmones profundos de la tierra,
y en lo alto de los montes, como el aire,
acariciando las aves en su vuelo.
Estás en las máquinas obreras de la calle
que roen el oído con su ruido
y completan tu obra creadora;
en el silencio sepulcral de bibliotecas
donde libros se yerguen como lápidas,
y en el sí de las niñas del patio redivivo.
Estás de corazón, como el ventalle,
en los Salmos temblorosos de los labios,
en los cantos que anuncian primavera,
y hasta en los versos de los poetas tristes,
aunque ellos no lo saben.
Estás en todo, Dios, como una madre.
Árbol solitario por la estepa, que todo lo ve
y llena el paisaje con su sola presencia.
Incluso en la muerte, en la tragedia
de los débiles devorados por las fieras

y quedan los escombros del pecado,
estás, mudo testigo, salvando ecosistemas.
Discreto como el agua o el pañuelo
que sólo se recuerdan cuando faltan,
a contraluz de fe en el desierto del alma.
Yo sé que siempre estás adonde quiera
que la mirada limpia los contempla:
en latitudes de ojos de mujer, irrepetibles
espejos de tu benevolencia,
en el asombro de los niños-ángeles,
o donde cuelga, vestida de inframundo
por la calle, desnuda la mirada de indignancia,
y en tantas noticias agradables
que jalonan sin ruido mi sorpresa.
Aunque pases de incógnito,
como la gravedad duerme en la piedra,
yo sé que siempre estás en la otra cara,
oculta, que lleva la moneda.

[\(Índice\)](#)

EN MÍ

Así de natural estás en mí
como si fueras hombre.
Vida de mi vida, Luz de mis ideas,
Moral de mi esfuerzo, Amor de mis amores.
Paseas tu mirada por las gentes
y escuchas los ruidos de la calle,
compruebas cómo son y cómo suenan,
según Tú los creaste de la nada.
Sentir el frío como lo siento yo,
y en mi pecho el fuego que viniste a traer;
las venas de mi sangre
son el radiador de tu impaciencia.

Estás en la fachada de mi rostro,
en mi azul habitación, la de los sueños;
en el taller de las palabras,
en la pared interior donde cuelgan mis recuerdos
y en la alcoba que sólo Tú conoces
de nuestra oración.
Eres mi gracia, mi motivo, mi motor,
misericordia intuitiva y acuciante
con que has construido mi pasado;
ahora de aceite que conforta,
que sale por los labios de mis dedos
deletreándote en mi carne,
como si fuera Dios.

DIOS MÍO

Ahora, al despertar en tu mirada,
Tú y yo sencillamente nos llegamos
cruzando el velo de la luz
con los ojos cerrados del amor
donde te transparentas.
Fina lluvia que cala el bosque de mi mente,
el brillo de tus alas jubilosas,
mariposas de luz en el almendro.
Ahora soy de Ti un pensamiento,
el punto nada más que estás tratando,
oh Trinidad solemne, en tu concilio.
Me siento anonadado, concebido, proyectado.
Oh Realidad oculta por mis alrededores,
argumento profundo de mi vida,
inefable misterio de latidos,
fruto sabroso para mi dócil voluntad.
Es hora de decirte un mar adentro
en este encuentro-amor-agua de rosas,
la santa osadía que baila por mi ser:
Yo tuyo todo soy
y Tú, Dios, mío.

COMO UN RÍO EN SU CAUCE

Es un gozo estar intervenido
—mejor que seas Tú—
por ese ganador que sabe las respuestas
y sabe cómo funciona el arte
de dar con el sentido y la salida
en este laberinto audaz de la existencia.
Porque eres Tú la luz al fondo, confidente,
donde está mi mejor bien,
aquello que te importa que consiga.
Y yo, sin más remedio en el dolor,
consiento la propuesta, me va bien
saberme en tu jugada conjugado.
Dejándome llevar
como un río en su cauce,
mojado de paisajes, maravillas.
Mi alegría y mi paz te reconocen,
alfombras que tiendes a mis pies
para hacerme más fácil el camino,
que no saben andar otro destino:
en Ti está el final en cada paso,
el mar en cualquier momento.

ENCANTO

Recobro por la fe tu pensamiento,
saberme atravesado por la Luz,
al fondo de un latido.
Y vienes y te dejas en paz de claridades
discretamente hablando,
lo que nadie sabe, y yo secretamente:
inhabitado, sorprendido,
como un verso encontrado a la deriva,
jaculatoria de seda flotando un universo.
Y vuelve a repetirse este suceso
que envuelve donde me halle
leyéndome los ojos y los labios.
Y yo que me distraigo,
tengo que despedirme,
regreso al mundo todavía,
mas el fuego por dentro no se apaga
y las cosas creadas te recuerdan,
revuelven el ascua y resucitas,
Señor, otro momento.

[\(Indice\)](#)

SI TÚ NO ESTÁS

En la desnudez de la noche
he llegado a sentir, como la escarcha,
el universo frío y lejanísimo
de estrellas hace siglos apagadas.
¿Acaso no es el mundo un espejismo
poblado de noticias transitorias,
rutinas, mecanismos y directes
al que hay que poner un corazón?
No sabemos vivir sin una madre
que nos cuente los puntos cardinales,
nos enseñe a signar y a resignarnos,
a orientarnos con poemas principales.

Si Tú no estás, Señor, se nos derrumban
las figuras de las nubes, lagrimones
que emborronan el día y nos esconden
en un día cualquiera tu llegada.
En un amanecer de ojos tristes
a nada ya nos saben las palabras,
ni la emoción de la música es unguento
en la sala de espera que es la tierra.
Dónde iremos si no existe el contraste,
volúmenes en árboles sin fe,

si no vale el dolor ni merece la pena,
si ya todo es un páramo de grises
que se aleja en el viaje del tiempo,
oscuro el suelo donde nadie espera.
Quién dará ese paso en falso de la duda.
Lo seguro es quedarse mineral,
no arriesgar otra vez si se ha perdido
la razón del movimiento de la brisa.

Pero gracias a Ti, existes, Dios,
calentando Tierra y Hombre desde el centro
y pones un lugar a las galaxias,
un destino que aquieta al movimiento.
El mundo es la placenta respirable,
tu designio de amor el alimento,
hasta nacer del todo a tu Presencia,
a tu beso que vuela en lo ordinario.
Luz para los pasos de mi mente,
Corazón que recoge mi congoja,
el suelo exacto donde caen mis pies,
donde caen mis versos, seguros
de que los estás leyendo.
Cumplida la noticia no hay espacio
que no llene el aliento de tus ojos
con estrofas de bienaventuranzas.

Luz que mueves las sombras al amanecer
y descongelas el gesto que le dejó
la noche en que perdió el sentido,
cambia la tristeza del que no ha nacido.
Que la soledad en este monasterio
tome formas de aroma y de misterio,
de luna cautivada por el sol.
Que salga el caracol a ver las llamas,
los fuegos de artificio en las alas
que te alaban en matinal encuentro.
Mis labios sólo saben decirte mariposas,
porque existes tanto, Dios,
sencillamente afuera y por dentro.

[\(Indice\)](#)

HOY VIENES SIN ADORNOS

Yo sé que siempre estás, pero esta vez
te acercas de puntillas, silencioso,
como un pájaro a la rama,
como la sangre a la herida, samaritano nuestro.
Sin palabras, frágiles intentos.
Sin un razonamiento que concluya
que había que purgar los radiadores

de bacterias veniales por mi sangre,
llegar hasta a la médula del alma,
donde duele la soberbia,
y a los rincones de las hojas
en que tiene su costumbre la impobrezza;
quemar lo que le sobra
y arrastra como un río la memoria.

Hoy vienes simplemente, sin adornos.
Como el agua a la sed. Cual de puntillas
el crucifijo solitario en la pared desnuda
abraza al corazón que se le abre
y eleva el sentimiento de zarza a rosaleda
de paz y eternidad; tus credenciales.
Bendito sea el dolor interrogante,
la prueba irrefutable de que existes
para todo el que quiera preguntarse;
la Cruz donde razón y fe se estrellan
e, inválido, amor encuentra su baluarte.

[\(Indice\)](#)

ME ESTÁS MIRANDO, DIOS

Me estás mirando Dios en un suspiro
con alas de madre. Así te siento,
desde el solio triunfante de la cruz
mirabas vertical este momento:
usuario de tu cruz a estas alturas,
la imagen toma cuerpo, movimiento.
Te alegra verme así, desposeído,
mis antenas desnudas hacia el viento
capaz de recoger todo el maná
exclusivo de este acontecimiento.
Tú sabes qué es vivir excomulgado
de las calles, de los hombres de cemento,
entre sábanas de aristas de metal
y tu otra voluntad como alimento.
En las húmedas orillas de mis ojos
no encontrarás preguntas ni lamento
—esa medida exacta de “hombre viejo”—;
solamente amor a fuego lento:
sentir la orografía de mi cuerpo
como un altar bendito, el sufrimiento
la cita en el rosal. Y tu mirada...
Tu mirada azul es el unguento.

[\(Indice\)](#)

SE ME HA ABIERTO EL CIELO

El canto de pájaros en vilo en mi ventana

anuncia tu presencia serenísima
y distrae con canciones todo el mar
que azota con sus olas mi costado,
y ahora, tormenta sensitiva, se relaja.
Te traes mariposas que me hacen sonreír,
payasos de azúcar que se esquivan en un vals,
signos tuyos con alas mensajeras.
Toco la luz y muere el frío de mis versos.
Y me quiebra la voz, los lacrimales,
la lección presencial de tus honores:
antología de besos por mi frente,
tres dedos de canela en las muñecas;
correr de tus acequias por mi sangre,
sentir que eres quien sufre solidario
y, elevando mi pena a las estrellas,
la escribes en el libro de los santos.
Se me ha abierto el reino de los cielos,
de ángel en asombro
que ve jugar a Dios con el enfermo,
malabar del dolor transfigurado.
¡Y lloro como un vaso rebosado,
rocío de poesía mística!

[\(Indice\)](#)

ENFERMO DE DIOS

Enfermo de amor, de Dios enfermo.
Este dolor de Ti, tan fuerte,
como el dolor en forma de cabeza
me la hace inolvidable.
Tenerte en el latido de mi sien, incorporado,
que sólo el corazón apenas sabe
en la experiencia terrible del mal.
Desprendido de ideas adjetivas,
de palabras y de hojas desahuciadas,
es aquí donde emerge la substancia,
la isla salvavidas, ignorada,
en este mausoleo de recuerdos y esperanzas.
Presencia submarina, manoteo tembloroso
de cabellos blancos de anémonas,
de banderas que nadan con colores
de paz bajo las aguas,
y el toque electrificante por la piel del alma,
beso inopinado de manta raya incógnita,
la herida siempre abierta por la entraña.
Oh Dios-Amor-Dolor que me acompañas,
Indigente, pidiendo siempre más
—en mi entrega es donde Tú te das—,
enfermero de mi perseverancia.

BENEFICIOS

Si la furia del mar del sufrimiento golpeará mi cuerpo o a mi mente, sería que con tacto diferente deseas conducir mi sentimiento.

Quizá sea mejor, así te siento en la onda de amor contra corriente que levanta mi yo indiferente y pone el corazón en movimiento.

Y ya sin hacer pie en los corales descender a los fondos abisales de quietud y cariño. Beneficios.

El dolor es de roca, tan concreto, que viene a resultarme parapeto del vaivén de las olas de los vicios.

[\(Indice\)](#)

ESPERO EN EL DOLOR

Hundido en el dolor mi ser entero aprendo que no existe soledad contigo, único Dios y Trinidad, en el ancho horizonte del te quiero.

Qué sería de mí sin tu venero, detenida la prisa, la ansiedad; no sabría encontrar la eternidad dentro de cada hora en la que espero.

Que espero, no Señor, a que se pase la lenta quemadura del invierno que a todas ilusiones desfigura.

Es a Ti, tu mirada de ternura, que no verte la cara es el infierno aunque todo el dolor me abandonase.

[\(Indice\)](#)

MISTERIO DOLOROSO

Sufrir es un misterio doloroso, artista carpintero de experiencia decapa los errores de conciencia que el orgullo ocultaba poderoso.

Magnífico proceso y enojoso: arrancarse la culpa en tu presencia, y, confeso, volver a la inocencia.

¿No es tenerte a Ti lo más hermoso?

Mistérico, remueve por la hondura
tu lenguaje de signos sin ambages:
los humildes están purificados.

Dolorosa es tu sabia acupuntura
que borra punto a punto los tatuajes
del alma, que dejaron los pecados.

[\(Indice\)](#)

EN CARNE VIVA

Tenerte, Dios, tan cerca de mi vida
y el alma no saberlo hasta la hora
que el fiero sufrimiento la devora,
y recuerda tu espera contenida.

Por los labios abiertos de la herida
afluye tu palabra acogedora:
saberse criatura que te añora,
de amor necesitada, más querida.

Bendito sea el dolor impertinente,
fuego despertador de mis sentidos,
del cuerpo y del alma, y del Viviente.

Dame, Dios, con mi llaga curativa
la luz que cicatrice mis olvidos
para tenerte siempre en carne viva.

[\(Indice\)](#)

DIOS PERDIDO

Pobre Dios,
quién te ha visto y quién te ve.
Olimpos, baldaquinos y cirros
altísimos de honra y posición...
La gente te temía y te adoraba, suplicando.
Hoy te hallas perdido en laberintos
de cerebros inconscientes, extraño
en calles de vidrio, asfalto y hormigón
creadas por el hombre con un ordenador
y su costumbre autodidacta.
Parece que, exiliado,
suplicas acogida en el silencio
de un templo vacío, sordomudo. Esperando
que venga un filósofo a salvarte.

¡Qué frío el calendario!
Qué frío, enamorado rui señor,
el corazón destinatario.
Lo ves: el turista, como el gato,

práctica soledades, pasa por delante de Ti
sin ver el Monumento.

Porque no te encuentra estás perdido.

[\(Índice\)](#)

VISITA AL SANTÍSIMO

Un hueco de silencio tras la puerta
nos cerciora que estamos de otro lado.
Penumbra de ecos grabados en las bóvedas,
aromas a incienso, a flor y a abeja,
a huerto cerrado de dimensiones cósmicas.
La fe de las piedras góticas
horada el ruido de la prisa humana
y el corazón aquieta. Dentro,
callado territorio, los bancos
incoan, alineados, un salmo de esperanza
cuando los hombres entran.
Montaña Sagrada, Sol, Relámpago,
resumen de toda religión, vértice
de las presencias divinas con que juegas
al escondite, Dios, en el pan acurrucado.
Caigo en genuflexión. –*Adoremus*
in aeternum Sanctíssimum Sacramentum–
hasta tocar la tierra santa con mi boca,
hasta tocar el alma arrodillada el velo,
Señor, de tu Presencia en calma.
Y así nos sostenemos, como el canto,
en diálogo extranjero a este mundo.
Un bazar de oraciones que se estrena
este momento.

[\(Índice\)](#)

EL SAGRARIO

Así te quiero Dios, concreto, realizado
en carne y sentimientos del Portal.
No, nunca el Dios abstracto y sin nombre,
fría idea esbozada en un metal.
Tus ojos hebreos encienden corazones,
ansias de vivir ríos de libertad.
Eres mano, caricia, bendición,
quintaesencia del hombre, universal.
Carpintero de imágenes sagradas,
les restauras su nombre teologal,
y cura su sed samaritana
tu palabra en la fuente, la verdad.
Retablo de dolores en la cruz,
paloma mensajera de la paz.
¿Qué más puedes hacer porque se asomen

a tu cárcel de amor, a su brocal?
Esperando ayer y hoy y siempre,
Jesús, Dios escondido en la humildad,
milagro de mil puertos, locura misionera
que llega hasta la orilla del altar.
Oh, Tienda del Encuentro, de recuerdos:
Galilea, el Templo, el Cenáculo, el mar.
Eres Jerusalén rodeada
—donde te puedo encontrar—
de niños catecúmenos y santos de madera,
de lázaros sentados a la puerta de entrar,
de viudas en los bancos echando la moneda
del tiempo que les queda para la piedad;
de ángeles que suben y que bajan
como una lamparilla de luz inmaterial.
Así te quiero, Dios, dimensionado,
amor infinito en el Pan.

[\(Índice\)](#)

COMUNIÓN CORPORAL

Has caído en mi tierra, tierra adentro,
todo Tú derramado triginalmente,
sabor ácimo a pan resucitado,
al surco de mis labios en asombro
por tu adviento.
Alianza carnal, en Cuerpo a cuerpo,
después de haber yuntado nuestras almas
en la Consagración, ofrenda al Cielo.
Ahora soy la Iglesia que Tú habitas,
un fragmento;
y el agujero negro en que me pierdo,
sin estrellas de imágenes, sin ruidos,
como un ciego vivir este momento
donde, Hijo del hombre, te me entregas;
cariño en lo profundo, en mi aposento.
Ahora, bajo el surco, las palabras;
ahora los abrazos y los besos,
y tu aliento.
Sobreabundo feliz en tu mirada,
en tus manos sin carne y sin hueso,
—materia con que el amor se acaba
de decir, la muerte dentro—;
en tu pecho, Señor, de arena blanda
descansa en plenitud mi más deseo.
Embalsados en paz nos reflatamos
ilusiones vividas y proyectos,
misericordias en mí como las aguas
que sacian a la tierra de consuelo,

las que hacen brotar todas mis ramas
con un vocabulario de ternura,
con tu acento;
profetas del futuro que me aguarda
con todos tus rincones descubiertos.
Locura en soliloquio compartido,
desnudo, como siempre, ante el misterio,
dejándome tinter –color y aroma–
como el agua fundida con el vino
en el cáliz de tu suerte, ahora nuestro.
Oh dulce pentagrama de la siembra
en tantos corazones de maíz,
avaricia de cielo en la raíz:
conmigo te canta el universo.
Te digo SÍ, Amor, por todo,
también por tu silencio redimido
y el tenue diafragma de esta vida
que separa todavía nuestro encuentro.

[\(Indice\)](#)

QUISIERA SER EL PAN

Señor, eres el pan al que le quitas
su vida, su materia, hasta su historia;
ocupas su lugar y resucitas
en su breve apariencia en la custodia.

Quisiera ser el pan donde Tú habitas,
vaciada mansión, libre de escoria,
donde plantes preciosas margaritas
y venga a ser espacio de tu gloria.

Soy el hambre que tiene el recipiente.
Si puedes el milagro, Panadero,
devórame y hazte en mí presente.

Toma toda mi piel de ser humano
y sé la pulpa de mi ser entero
para sentirte, Dios, lo más cercano.

[\(Indice\)](#)

ERES DE MILAGRO

Eres de agua y sol, de primavera
extendido a la luz en los alcores,
respiras en las piedras las labores,
oraciones del hombre que te espera.

Eres en el estío de uva entera,
de aromáticas frutas y de flores,
de raíces, de vientos, de colores;
ah, te falta el sabor de la madera.

Y llegas, mosto ebrio en la bodega,
a ser como de vino, de milagro
desde las piedras hasta que consagro.

Por tu palabra santa que le anega,
el vino en su locura se convierte
en Ti mismo, Jesús, para beberte.

[\(Indice\)](#)

LUZ POÉTICA

Será distinto si la fe se abre
al corazón oblicuo de la tarde
cuando se ven volúmenes astrales
y el sol herido moja de amarillo
las alas quietas de los dóciles árboles,
como un sueño de luz ultraligero
y una sombra de barba que contorna
la fatiga, anuncio de la noche.

Mirada de la luz que se nos muere,
como si Dios estuviera ya cansado
de alumbrar ríos, esencias, algoritmos,
de ser causa de todo movimiento
y se dejara caer, con la luz última,
a descansar con alguien, confidente.

Si la fe se abre mirando atardecer
toma el alma el corazón de Dios
en un verso encendido
que viene de otro mundo, sin distancia;
regusto de nostalgia y de vendimia
en esa luz poética de miel inigualable
justo antes de cerrarse los ojos de los cielos.

Quizá se lo lleven los poros de la noche.
Yo sé que volverá a reiniciarse
automáticamente de su olvido
con el mismo color ungido por la frente
a recordar lo único que importa,
si no hay niebla en los párpados del alma.

[\(Indice\)](#)

TU NOMBRE EN CADA COSA

A la luz tibia y sincera de la tarde,
cuando Dios paseaba en el Edén
y se hacía la luz mientras pasaba,
igual se hace tu luz a mi conciencia
en la oración, lugar de esparcimiento,
mientras paso, Adán, por tu jardín
nombrando en cada cosa a su Señor.

Religiosas son por nacimiento,
familiares de Ti si me detengo.
Setas, hormigas y relámpagos,
arquitecturas, labores y misterios,
huellas tuyas, saludos que te mentan
—las rosas según su dialecto—, caricias
con que mi alma te alaba cada vez
que en esa clave tuya las encuentro.

A esta luz me amparo en oración
con tus juguetes que ahora se dispersan,
y quedo a degustar tu santo Nombre,
como el río la fuente, criatura;
como agacha el girasol contemplativo.
Tú que sabes mi nombre, mi Señor.

[\(Indice\)](#)

TODAVÍA ES DE NOCHE

Cuánto falta, Señor, para la aurora
en que vengas de luz a tu heredad,
que todo sea en Ti, en tu verdad,
disipada la sombra cegadora.

Cuándo vendrá, por fin, tu voz sonora
modulada en alta caridad,
publicando a toda humanidad
la palabra secreta que enamora.

Pero, mientras, permite una rendija,
como a Saulo un rayo, un Ananías,
a mi oración de noche y de relente.

Abrázame, Señor, mis manos frías
y sepa el corazón en tu corriente
a tientas el amor que le cobija.

[\(Indice\)](#)

VÍA PURGATIVA

Abandoné mis tierras aquel día,
ilusiones, candor, lo más querido
por agradarte a Ti. Y confundido
hoy siento oscuridad, melancolía.

¿Dónde estás, Dios, promesa de alegría?
¿Acaso por mi culpa soy tu olvido?
Abrojos, soledad, no encuentro el nido,
y esta carne en fuego de ordalía.

Si amar de esta manera es mi camino,
auméntame la fe si así me quieres

en un campo sembrado de alfileres.

Yo ya he roto mi lógica por Ti:
decirme no para decirte sí,
morir para vivir a lo divino.

[\(Índice\)](#)

VÍA ILUMINATIVA

Amor que vence al alma y la libera,
leva anclas la reja del arado,
le renace el aliento amortajado
y vuela el alma su mejor manera

de ser, ave anillada, en la frontera
de su espacio infinito –lo sagrado–.
Ahora ve el futuro y el pasado;
abajo, en lo pequeño, que la espera.

Oh Espíritu que adonde quiere lleva
si tendida en su soplo el alma acepta,
como hoja el ciprés al cielo repta.

Se adentra en su Mirada, que la eleva
allá donde los sueños del poeta
se salen, jubilosos, del planeta.

[\(Índice\)](#)

VÍA UNITIVA

Aquí el epitalamio que te cante
en las alas del viento que te quiero,
Amor, que en el amor fuiste primero,
y al reclamo cedí mi brazo amante.

Qué dulce y qué sabroso es el instante
que te tengo tan cerca, prisionero;
en tus Ojos de sol brilla un lucero,
eterno contemplarnos el semblante.

Abrazados en amoroso nudo,
no puedes no quererme, Caridad,
y yo no tengo otra libertad.

Ya sobran las palabras, gesto mudo,
el beso de tu boca y el servicio.
¡Oh cuánto fue esponsal tu Sacrificio!

Presente como oficio,
me convidas a nupcias –nuestra Misa–
y a unir nuestros cuerpos de esta guisa.

Morir ya tengo prisa:
aunque téngote a Ti y tu consuelo

me duele aún besarte con el velo.

[\(Indice\)](#)

OH NOCHE DESEADA

Oh noche en la que rompás mi candado,
la última, que al alba te presentes,
Dios, abriendo entretelas inconscientes,
balbuceos de amor en mi pasado.

Oh día que aguardaba mi costado...
Dormir como las vírgenes prudentes
en el sueño profundo en Ti pendientes
con su luz reclinada hacia el Amado.

Oh Jesús, escondido en tu palabra,
¿apagarás mi fe cuando se abra
la noche bartimea en que despierte?

He cuidado las flores de tu huerto,
he tenido mi cuerpo como muerto
y mi rostro en vilo para verte.

Escombros de mi muerte.
El tiempo parpadea y ya se trunca.
No defraudes Amor, no sacies nunca.

[\(Indice\)](#)

SIEMPRE

Era la hora en que se guarda el día sus afanes
y esa luz caprichosa en la ventana
nimbaba mi frente con la rosa,
mientras el fondo del día se apagaba
y venías Tú como una sombra
a recordar secretos, y que todo acaba.
Era que simplemente estabas
besando mi frente, adentro tu mirada.
Y yo que siempre estuve a la puerta
abierta de tus sueños, rezagado,
—tenías siempre la razón para mi sed calcula-
da—
pasaba entre laureles y zarzales
y el calor de tu voz en la avanzada.
Éramos siempre niños,
almas siamesas de mismo corazón,
secretos infantiles de alondras y de ranas,
de hacer una cabaña
para sentarnos juntos, para decirnos algo,
a la hora en que los días contumaces
se morían de espaldas.
Así fuimos subiendo los años de la infancia,

así la juventud, hombro con hombro,
que nunca fue olvido la distancia.
Y Tú, y siempre Tú, en la tendida cuerda
de fotogramas simples de mi historia,
por la brisa ondulado cardiograma;
y en esas horas punta, las amargas,
al punto fallecer lo que pasaba.
Me tienes a la vuelta de los años de carne
en este amarillo sacramento de luz inacabada.
Tuvimos todo el tiempo.
No quedan ya latidos de luz ni mariposas,
nos hemos dicho toda la esperanza.
Quedamos Tú y yo, como al principio,
un cuento con sílabas de nieve
y las luces encendidas que dejamos olvidadas.
Ya todo pasó, como si nada.

[\(Indice\)](#)

LA PUERTA DE LA LUZ

Y tuvo Dios un sueño-eternidad
al ver caído al hombre por su anhelo
de ser su ego dios, y allí en el suelo
cegado en la soberbia oscuridad.

Por el único hueco de humildad,
entre las negras nubes como velo,
bajó un haz de luz en grácil vuelo,
a posarse en la nueva humanidad.

Oh Virgen, en tu seno se expandía
cuando el ángel vestido de blancura
pronunció el primer Avemaría.

Oh puerta de la Luz, madre del Día,
que niño transparente en tu alma pura
amanezcan mis ojos, Madre mía.

[\(Indice\)](#)